

EL PROCESO DE MUDEJARIZACIÓN EN LA CERÁMICA DE AL-ANDALUS

M^a PALOMA LÓPEZ DEL ÁLAMO
(Universidad Autónoma de Madrid)

El componente mudéjar en las cerámicas de al-Andalus aparece perfectamente definido en las primeras producciones realizadas en territorio cristiano que reproducen formas y decoraciones imperantes en el ámbito islámico peninsular. En el mundo cerámico altomedieval toledano, con un repertorio formal y decorativo muy amplio, heredado de antiguos conceptos estéticos, se puede seguir una evolución desde formas tradicionalmente musulmanas, que perviven en siglos posteriores, a una progresiva mudéjarización que afecta no sólo a la tipología sino también a la decoración. La aparición de nuevas líneas estéticas de origen cristiano europeo caracterizará las producciones cerámicas de los siglos XIV-XV, con la adopción de formas que reflejan una nueva concepción del mundo y de la realidad, alejadas totalmente de antiguos conceptos medievales.

Formas típicas de la Alta Edad Media pervivirán en los siglos XII-XIII con ligerísimos cambios, por lo que, a veces, resulta difícil separar las piezas altomedievales de las bajomedievales, unidas por una tradición alfarera común y con una fuerza que se mantiene en las producciones de siglos posteriores.

El complejo monacal de San Pedro Mártir el Real de Toledo está situado en una zona del casco urbano ocupada por una población de tradición cultural islámica, cualquiera que fuese su credo. Esa cualidad, su extensión y la riqueza de sus materiales lo convierten en un punto privilegiado para estudiar el fenómeno mudéjar en Toledo.

1. EL YACIMIENTO DE SAN PEDRO MÁRTIR EL REAL

El primitivo monasterio de San Pablo del Granadal, situado a extramuros de la ciudad, es la primera fundación dominica de Toledo. En 1407 la Orden se trasladó a un nuevo emplazamiento en una de las cotas más altas del cerro toledano, rodeada de edificios con un marcado carácter religioso¹.

1. En los primeros años del siglo XII esta zona está ocupada por edificios de carácter religioso como la Iglesia de San Román, el convento de San Clemente y el convento de Madre de Dios.

En poco tiempo la orden de los Predicadores se adueña de las casas y palacios que había en la manzana. Se inicia así un proceso de expansión que culminará en el siglo XVIII con la última de las adquisiciones.

Las excavaciones arqueológicas que hemos realizado durante los últimos años han probado la presencia de una población continua desde el II y I milenio a.C. hasta 1836, cuando se produjo la exclaustación. En los primeros niveles se han documentado construcciones de los siglos XIV-XV, algunas contemporáneas de las primeras obras del convento. Por debajo se sitúan las casas levantadas durante los siglos XII-XIII², cuando esta zona estaba intensamente ocupada por una población cristiana profundamente arabizada. Por último los niveles más bajos se asocian con gentes de la Edad del Bronce y de la II Edad del Hierro y construcciones y materiales de clara adscripción romana.

En esta misma zona se sitúan unas casas y palacios³ levantados aprovechando antiguas estructuras⁴ que fueron demolidas hasta su cimentación o reformadas en parte de su alzado. Tendrían una o dos plantas y, a juzgar por la superficie de alguna de las habitaciones, eran de grandes dimensiones. Con posterioridad al momento de abandono fueron colmatadas con material de derribo o, tal vez, con escombros de otra parte de la ciudad. El acarreo de material de un testar⁵ justificaría la existencia de útiles de alfar en un área tradicionalmente ocupada por viviendas.

El documento de Abū'Yafar Aḥmad b. Muḥammad b. Muḡiṭ de Toledo es el texto más antiguo que menciona las producciones alfareras toledanas⁶. La continuidad cerámica en la ciudad tiene su confirmación documental en la relación de alfareros que publica A. González Palencia⁷. En esos momentos la alfarería debía constituir un modo de vida para algunos conventos como el de San Clemente –situado frente al monasterio de San Pedro Mártir– que en el siglo XII tenía un alfar y derechos de adquisición sobre otros talleres⁸.

Para estudiar el proceso de mudejarización en la cerámica he seleccionado los materiales recogidos en el Patio 2. Un área que resulta idónea por la variedad y riqueza del conjunto y por las condiciones en que se ha producido el depósito cerámico.

2. González Palencia (1930: vol. preliminar, 152). Este espacio está encuadrado en el barrio de San Román muy cerca del barrio de los judíos que se extendía al Sur.

3. La factura de los restos materiales constructivos y la cerámica recuperada en las labores arqueológicas documentan una población con un alto poder adquisitivo.

4. Los de los siglos XII-XIII se cimientan sobre antiguos vestigios romanos y los del siglo XIV sobre muros bajomedievales.

5. La proximidad de un testar cercano explicaría la presencia de estas piezas, asociadas a materiales más antiguos. El hallazgo del testar del Puente de San Martín en una de las escombreras del Tajo demuestra la fabricación cerámica en la ciudad en el siglo XI. El enorme volumen de material recuperado se justificaría sólo si se entiende como el producto de uno o varios talleres que han producido durante varios años (Aguado, 1986: 127-134).

6. Osma (1923).

7. González Palencia (1930). Aben Taurino, amín de los alfareros en 1135; Jahya, en 1173; Vicente ben Said y Ayub ben Jabaf, alfareros de Talavera, en 1182; Juan ben Farach ben Sidani, en 1182; Pedro Alaaxar, en 1184; Cebrian, en 1188; Domingo Esteban, en 1192; Torcuato, en 1204; Abuishac ben Alhaquim, en 1227; Franco, en 1257; Domingo Micael, en 1288; Lope, en 1215.

8. Escrivá de Romaní (1954). Uno era propiedad de Álvaro Juanes, y los otros pertenecían a órdenes religiosas, como la de Santo Domingo y la de San Pedro de Alhice. En una carta de D^a Juana de Mendoza, bisabuela de Fernando el Católico, se encarga hacia 1422 una partida de azulejo a la abadesa de Santo Domingo el Real.

2. ALGUNOS PERFILES CERÁMICOS DEL PATIO 2

Del primer núcleo habitacional se conservan algunos fragmentos cerámicos que pertenecen a la Edad del Bronce y a la II Edad del Hierro. Forman un grupo, no excesivamente numeroso, pero sí muy interesante, que demuestra la ocupación del cerro toledano en estos primeros momentos. Lo reducido del área de excavación impide conocer la extensión exacta del poblado. Podría tratarse de un pequeño núcleo o, tal vez, de una agrupación urbana más amplia, habida cuenta de la aparición de material cerámico de características semejantes en otros edificios del mismo complejo.

El material romano constata la presencia de un poblamiento continuo desde los primeros siglos de nuestra era hasta los siglos III-IV d.C. Se sucede después un hiato en la ocupación del área que alcanza los siglos XI-XII. La presencia material del mundo visigodo, al menos en este espacio, es muy cuestionable, con algunas piezas de factura islámica que recuerdan prototipos visigodos, quizás tardorromanos.

Junto al primer establecimiento protohistórico, más tarde romano, se alzaron las primitivas construcciones medievales, con sus sucesivas fases de reforma y reconstrucción hasta concluir el proceso con los últimos muros, ya bien entrado el siglo XV.

En el conjunto medieval se conservan algunos fragmentos cerámicos, entremezclados con otros materiales que se pueden encuadrar entre los siglos XI-XII, concretamente entre finales del siglo XI y primera mitad de la centuria siguiente. Se trata de los Tipos II.4., II.5., de Formas Abiertas, y el Tipo III.5.b. de las Cerradas. A estas piezas hay que sumar las que llevan decoración del tipo *verde y manganeso* y las de *cuerda seca*, series clásicas en la cerámica islámica altomedieval. Entre las piezas abiertas conviene señalar la presencia del Tipo II.1. con una decoración en negro sobre *engalba blanca bajo cubierta transparente*.

El conjunto cerámico más numeroso procede de un depósito con material muy homogéneo, coetáneo y sin contaminación, aunque no se descarta alguna intrusión de otro más antiguo o más reciente. Este estrato aparece delimitado por varios muros y por una pequeña bolsada con material de relleno. La configuración del depósito, en el que no se aprecian niveles arqueológicos naturales, apoya la tesis de un único relleno que debió completarse en un período de tiempo no muy amplio.

Este estrato constituye un conjunto cerrado en el que están presentes y representadas todas o la mayoría de las técnicas cerámicas y sus tipos asociados. Los paralelos tipológicos, ya que la decoración que aparece se reduce a escasos fragmentos, es coherente con una fecha que oscila entre el siglo XII y el siglo XIII.

La presencia de algunas piezas, excepcionales en el conjunto, marca la pauta cronológica del depósito. Destacan el Tipo II.3. con estampillas sobre cubierta de vedrío verde y el Tipo II.4.b. con aplicaciones plásticas, onduladas, en el borde.

Entre las piezas cerradas conviene señalar la presencia del Tipo III.4. con un paralelo muy claro en Calatrava la Vieja (Ciudad Real)⁹, y el Tipo III.6.a. y III.6.b. de Formas Cerradas, relacionados, como la serie anterior, con ejemplares del centro peninsular. Para los Tipos III.3.¹⁰ y III.8. —Formas Cerradas— los paralelos más cercanos están en el área murciana y alicantina.

9. Retuerce y Lozano (1986: lám. 16).

10. Azuar (1985: 61, lám. XXI)

Muy interesantes son el Tipo I.6.¹¹ y el Tipo VIII.¹² de Otras Formas, con características tanto tipológicas como ornamentales propias de la zona septentrional de la Península Ibérica.

Algunas piezas del Tipo II –Formas Abiertas–, y otras del Tipo III –Formas Cerradas– y del Tipo I., Tipo III. y Tipo IV. de Otras Formas, mantienen vivas las tradiciones tipológicas andaluzas. Éstas son paralelizables con las ejecutadas en la centuria anterior –1085– momento en que se produce la ocupación de la ciudad por las tropas de Alfonso VI.

El conjunto se ha podido fechar entre mediados-finales del siglo XII y primeras décadas del siglo XIII. Se aprecian todavía las tradiciones musulmanas, reflejadas en las formas y en los tratamientos decorativos que perviven aún en los objetos modelados por los maestros alfareros mudéjares. La influencia de los temas y motivos ornamentales de rai-gambre islámica es evidente. Por ello, continúan en uso antiguas decoraciones como las palmetas, estrellas y flores de múltiples pétalos –en cerámicas estampilladas–, letreros ornamentales cúficos que repiten alafías –es decir, fórmulas propiciatorias– y trazos pintados en tonos rojos o parduzcos sobre piezas de cocina.

El ajuar cerámico de este momento no muestra cambios significativos con el precedente. La dieta alimenticia no debió sufrir grandes cambios. Continúan en uso las grandes fuentes o ensaladeras –Tipo II., Formas Abiertas– y los cuencos o platillos. Para la cocción de alimentos se requiere el uso de cazuelas, Tipo VIII de las Abiertas, significativamente diferentes a las anteriores en cuanto a tipología. Aparecen nuevos tipos con ligeros cambios respecto a los precedentes. Se observa una mayor complejidad en el borde, superior altura en la pieza y carenas en el cuerpo. La olla, Tipo IV de las Cerradas, es otro de los recipientes con una función culinaria semejante a la que ofrecen las cazuelas, pero destinada a la cocción de alimentos que requieren un fuego continuo y prolongado.

Estas formas, presentes en los siglos anteriores, mantienen viva la tradición con recipientes de perfil sinuoso –Tipos IV.1., IV.2. y IV.3. junto a otros de borde moldurado y cuerpos carenados, Tipo IV.11. y IV.12. En todos ellos el borde, moldurado o engrosado, tiene un entalle para ajustar y sostener una tapadera.

Las jarras, Tipo III de las Cerradas, de borde biselado, moldurado o redondeado, no muestran diferencias con el material anterior. La cuidada elaboración de ciertos ejemplares, Tipo III.3 y Tipo III.8. –formas que en otros yacimientos aparecen decoradas con *es-grafiado*– sugiere un cierto nivel social en los dueños del ajuar. No hay que olvidar que la documentación escrita menciona la existencia de *casas* y *palacios* en esta zona durante los siglos XII-XIV.

El hallazgo de múltiples fragmentos relacionados con el Tipo III, Otras Formas, denominado *anafe* o *anafre* cuestiona la existencia de un hogar o cocina. La superficie excavada se ha identificado como espacio abierto, quizás un patio o corral interior de la vivienda, donde junto a los anafes se localizaron los restos de algunas tinajas y de varios reposatinajas –Tipos I y II de Otras Formas–. Su presencia, ya documentada en otros yacimientos de características análogas, demuestra que estos espacios eran un lugar de hábitat cotidiano y que servían indistintamente para cocinar y para descansar.

Por último, los fragmentos de arcaduz –Tipo X, Otras Formas– confirmarían el uso de estos recipientes para obtener agua de un pozo, no alejado de la zona excavada, considerada patio.

11. Llubia (1973: fig. 101); Lavado (1978: 4, lám. I); Muñoz y Flores (1987: lám. I); Torres (1987: n^o 25); Kirchner (1990: 86, pl. 14).

12. Pavón (1981: fig. 15); Torres (1987: n^o 26).

Como objetos para iluminar las estancias hallamos varios tipos de candil –Tipo XVI, Otras Formas–, la mayoría de cazoleta de pellizco, con vedrío melado. Raro en el conjunto, el candil de piquera con decoración de *vedrío sobre bizcocho*, sería ligeramente anterior y habría que situarlo en el siglo XI, concretamente a finales. Una nueva serie, Tipo XVII –Otras Formas– nos documenta un tipo de iluminación en altura. Se trata de unas pequeñas piezas, de las que únicamente se conserva el fondo, plano y con un entalle en la base para encajar en algún soporte, metálico o de madera, a modo de lampadario.

La riqueza y variedad del conjunto, e incluso la calidad y cantidad de éste, confirman la tesis de un depósito coetáneo y cerrado, limpio de otros vertidos, que se sitúa entre mediados-finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. Descartada la tesis de un vertido procedente de un alfar cercano¹³, el material pertenecería a una de estas casas construidas en el cerro durante el siglo XII.

La presencia de algunas piezas de alfarero, como atifles, clavos y rollos, se explica como una acumulación accidental. Procederían de un vertido, formado por tierra y objetos cerámicos utilizados como relleno para nivelar el terreno en un momento determinado. En ciudades como Toledo donde la escasez de suelo y la topografía difícil hacen complicada tanto la retirada de material de derribo como la nivelación de áreas edificables. La compra de tierra, trasladada desde algún lugar cercano, sería una práctica común durante toda la Alta Edad Media.

El tránsito del ajuar cerámico medieval al moderno se hace de forma lenta y pausada. La introducción de conceptos formales y decorativos durante los siglos XII-XIII está testimoniada en multitud de piezas que adoptan las modas e influjos de los nuevos ocupantes. Se producen cambios en la técnica de fabricación, por ejemplo la progresiva sustitución del vidriado plumbífero por otro con una mayor proporción de estaño. Este proceso es evidente sobre todo en las vasijas del Tipo II y en algún prototipo del Tipo III, de Formas Abiertas. Es evidente que la capa de engalba se va haciendo más consistente hasta convertir el baño transparente en un auténtico vidriado, de color blanco.

De estas transformaciones, que coinciden con un cambio hacia formas tipológicamente diferentes, son fiel reflejo los motivos ornamentales. Decoraciones del tipo *verde y manganeso*, *cuerda seca*, o la tardía *esgrafiada*, junto con trazos pintados, aplicados directamente sobre el *bizcocho*, o la impresión –fundamentalmente estampillas de sencillo diseño– terminan por desaparecer, concluyendo un proceso que en algún caso, por ejemplo en la *cuerda seca*, deriva en una continuidad técnica. Aparece con otros conceptos estéticos la *cuerda seca total* típica del siglo XV con unos conceptos decorativos predominantemente góticos. En esta misma línea las piezas del tipo *verde y morado* son consideradas, en algunas zonas, como una continuación del *verde y manganeso*, a pesar de responder a procesos técnicos diferentes.

Este desarrollo concluye en el siglo XIV cuando el ajuar cerámico del yacimiento ya ha cambiado radicalmente. La aparición de los Tipos III, VI, VII, VIII –Formas Abiertas–, vidriados en blanco o melado, testimonian no sólo distintas concepciones estéticas sino un cambio en el hábito alimenticio y en la forma de preparar las comidas. Asociadas a ellas están el Tipo IX, Formas Abiertas, y el Tipo I.2., III.2., IV.8.b. y V. de las Cerradas. En Otras Formas, el Tipo I.6.a., a pesar del borde moldurado que recuerda piezas del

13. Hay demasiados tipos representados para considerar este depósito como el vertedero de un testar. Además sólo se han recuperado seis piezas de alfarero, entre atifles, rollos y clavos. Material muy escaso si se compara con el hallado en otras áreas del complejo de San Pedro Mártir el Real.

siglo XII o XIII, ha de incluirse en este estrato. Se fecha entre fines del siglo XIV y principios del siglo XVI.

El servicio de mesa utiliza una vajilla de factura cuidada, vidriada la mayor parte de las veces, y con una decoración pintada sobre cubierta con trazo negro o azul. En el Tipo VI. las piezas con ala muy marcada conviven con otras de perfil más sinuoso, marcándose una carena en la parte inferior del cuerpo. Los fondos, perdido el anillo de solero que continúa en uso en el Tipo III.3., Formas Abiertas, adoptan un repié indicado al interior que, en el caso del Tipo VI.1.a. asciende hacia el interior de la base. Muy interesante es la aparición de formas nuevas, Tipo VI.4. —siempre con vedrío melado y decoración de trazo negro— con borde redondeado y pequeño entalle que provoca una carena, localizada en algunas piezas sobre la parte interna del borde.

Las decoraciones son sencillas y precisas, líneas horizontales en azul aplicadas sobre el borde, en el Tipo VI.9, y en algunos de los otros tipos. Las piezas utilizadas por el convento dominico ostentan tanto en el borde como en la parte interna del fondo —en el caso del Tipo III.2 de las Cerradas, en el galbo—, el anagrama del monasterio: S [an]. P [edro]. M [ártir]. o el escudo de la orden dominica.

El proceso de modernidad en la cerámica se inicia con la búsqueda de nuevos patrones estéticos, olvidando las tradiciones islámicas, mantenidas durante largo tiempo por los ceramistas andalusés.

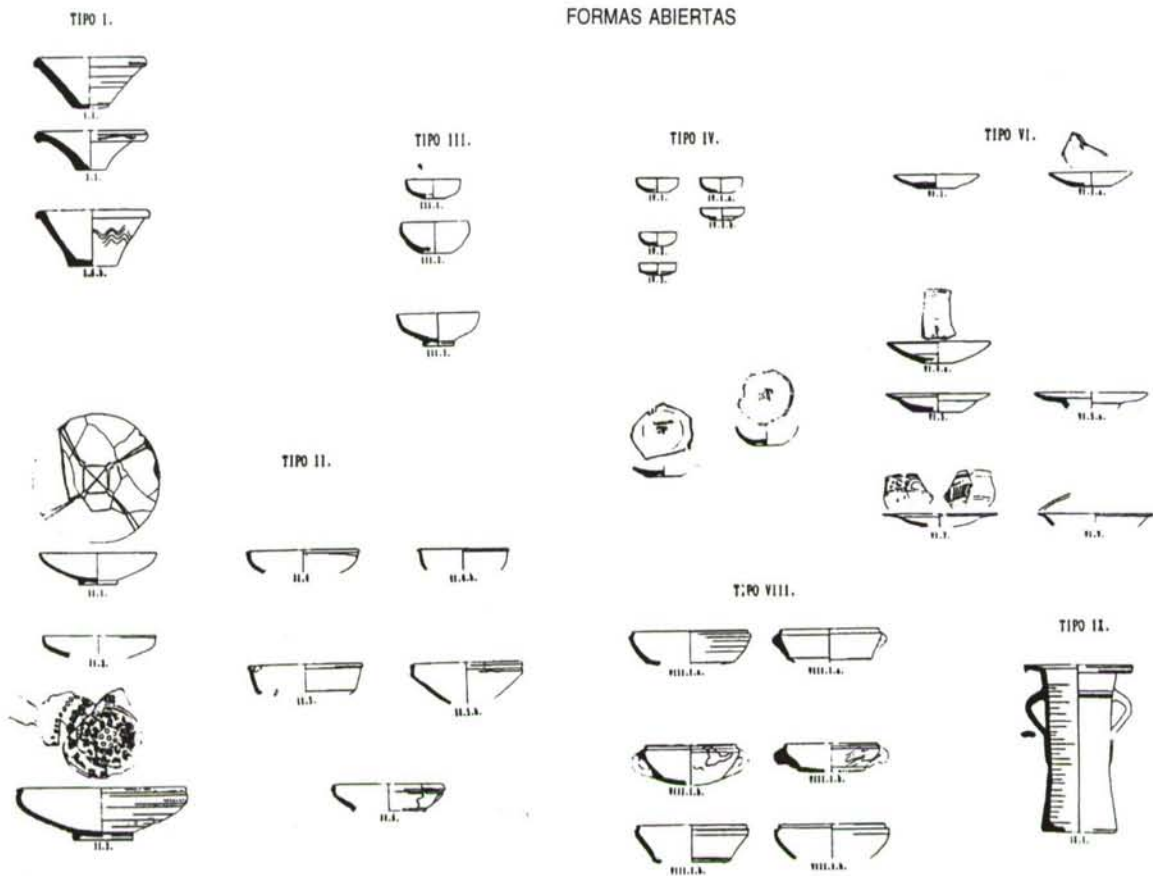
Con estas últimas producciones concluye el proceso arqueológico estudiado en el Patio 2. Después de la llegada de los dominicos el espacio adquiere una nueva fisonomía de acuerdo con las necesidades del Convento y termina convirtiéndose en un patio.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO VILLALBA, J. (1986): "Cerámica hispano-musulmana de Toledo". *II Congreso Internacional. La Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid. pp. 127-134.
- AZUAR RUIZ, R. (1985): *Castillo de la Torre Grossa (Jijona). Catálogo de fondos del Museo Arqueológico I*. Alicante. pp. 349-383.
- ESCRIVÁ DE ROMANÍ Y DE LA QUINTANA, M. (1954): *Cerámica de la ciudad de Toledo. Estudios preliminares*. Madrid.
- GONZÁLEZ PALENCIA, A. (1930): *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid.
- KIRCHNER I GRANELL, H. (1990): *Étude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla. Lora del Río, Séville)*. Lyon.
- LAVADO PARADINOS, P. (1978): "Dos fragmentos de una tinaja hispano-árabe hallados en Almería". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. 14. pp. 252-255.
- MUÑOZ MARTÍN, M.M. y FLORES ESCOBOSA, M.I. (1987): "Estudio de la cerámica hispanomusulmana de uso doméstico común y vasijas de almacenamiento". *Anuario de Arqueología de Andalucía*. 3. pp. 449-456.
- LLUBIA MUNNÉ, L.M. (1973): *Cerámica medieval española*. Barcelona.
- OSMA, G.J. de (1923): "Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia". *Apuntes sobre cerámica morisca. Textos y documentos valencianos*. 2. Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1981): "Jerez de la Frontera: ciudad medieval. Arte islámico y mudéjar". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. 17. pp. 191-197.

- RETUERCE VELASCO, M. y LOZANO GARCÍA, I. (1986): "Calatrava la Vieja. Primeros resultados arqueológicos". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 3. Zaragoza. pp. 57-75.
- TORRES, C. (1987): "Un lote cerámico de Mértola islámica". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 3. Zaragoza, pp. 193-228.

Cuadro I: San Pedro Mártir de Toledo. Formas Abiertas



Cuadro 2: San Pedro Mártir de Toledo. Formas Cerradas y Otras Formas

